



Intención misional Noviembre: Para que las comunidades cristianas del Asia, contemplando el rostro de Cristo, sepan encontrar las vías más convenientes para anunciarlo, con plena fidelidad al Evangelio, a las poblaciones de aquel vasto Continente, rico en cultura y en antiguas formas de espiritualidad..

Lectura: Ef. 6, 13-20

Por lo tanto, tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de haber superado todos los obstáculos. Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como coraza. Calcen sus pies con el celo para propagar la Buena Noticia de la paz. Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del Maligno. Tomen el casco de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animados por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos, y también por mí, a fin de que encuentre palabras adecuadas para anunciar resueltamente el misterio del Evangelio, del cual yo soy embajador en medio de mis cadenas. ¡Así podré hablar libremente de él, como debo hacerlo!

Oración: A cada intensión respondemos: *“Te alabaré en medio de los pueblos, Señor, te cantaré entre las naciones, porque tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes”.*

Por los Cristianos y otras comunidades minoritarias de muchas partes de Asia y de todo el mundo, que experimentan la violencia y marginación a causa del recrudecimiento del fundamentalismo religioso. Que aprendamos a vivir en el contexto cultural pluralista de Asia con un sentido de respeto por las diversidades de los demás.

Por las iniciativas de las iglesias en distintas partes de Asia que promueven la paz y la reconciliación. Oremos para que sus gobiernos escuchen a sus pueblos que anhelan la paz y no la guerra.

Por los esfuerzos de las iglesias y las personas en Filipinas, en su ministerio de construir la paz en solidaridad con los hermanos y hermanas musulmanes en Mindanao. Y por los defensores de los derechos humanos, los constructores de la paz y los miembros de las iglesias asesinados por los militares. Unámonos a ellos en su lucha por la justicia y los derechos humanos.

Por la solución pacífica de las tensiones entre países del continente asiático y los esfuerzos de las iglesias para seguir trabajando en favor de la paz y la reconciliación.

Por el amor, la paz y la reconciliación en la vida de las familias, especialmente las que se enfrentan con dificultades y están en riesgo de ruptura.

Por la Iglesia particular de Asia, sus miembros y consejos de todo Asia y por nuestro testimonio en favor de la unidad en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.